

SEMILLEROS DE PENSAMIENTO:

DRAMATURGIA/TEXTO CORTO

EL CUARTO ROJO

Jonny Fernando Carvajal*

* Estudiante séptimo semestre del programa Licenciatura en Artes Escénicas con énfasis en Teatro de la Universidad de Caldas
E-mail: jonnyfer-cartor@hotmail.com

SALMO 38:

Oh Jehová, en tu indignación no me censures, ni en tu furia me corrijas. Porque tus propias flechas se han hundido muy adentro de mí, y sobre mí tu mano ha bajado.

No hay parte sana en mi carne a causa de tu denuncia. No hay paz en mis huesos debido a mi pecado.

MUJER: Y como María Magdalena: soy apedreada día a día, noche a noche. Barreras de este mundo que me encierran, que me atrapan y me dejan sin aire. Amor callejero de esquina.

El cuarto rojo, una bendición y a la cama. ¡Sí!, no hay sorpresa alguna; soy una puta, soy una...

ELLA: Mujer de la calle. Nada de puta, ni vulgar, ni ordinaria, ni vagabunda, no es quien parece ser. Ella es mujer, tan solo una mujer como cualquier otra, tan santa como la Magdalena de Jesús. Ella es lluvia, ella es muchas y una sola.

MUJER: Mi condición es errante...

ELLA: Su condición es errante.

MUJER: Mi cuerpo no resiste más. Está marchitado, arrugado, estropeado por quienes saciaron en él su sed de lujuria. (*Sonríe*)

Pensarán ustedes que el trabajo de puta es fácil. ¡No! No es nada fácil, abrir las piernas sin querer hacerlo y sentir esa penetración que hiere, hiere, hiere y sigue hiriendo, y no satisface en lo absoluto. No es fácil y no quiero hacerlo más. Mi condición me obliga a hacerlo, no se hacer más nada que abrirme de piernas y fingir.

ELLA: Mi alma vuela, asciende y se eleva cada vez que se siente herir sin placer. Ella solo quiere un poco de reposo, yo solo quiero un poco de reposo, con ella, un poco de reposo.

MUJER: Sin sus labios en mi cuello, un poco de reposo, sin sus manos en mi cadera, un poco de reposo, sin su respiración en mi espalda, un poco de reposo. Sin ellos. Sin sus repugnantes cuerpos, cuerpos que sudan, cuerpos que jadean, cuerpos que hieren, cuerpos deformes, cuerpos pesados, salados y vacíos.

ELLA: Salada y vacía, la miro ir y venir con su respiración agitada y su cigarrillo manchado por el carmesí de sus labios. Fue una profesión que jamás esperó ejercer. Mamá quería que fuera doctora o abogada, si en este momento supiera lo que hace su niña... *(Ríe)* Si en este momento supiera lo que ella y Jesús hicieron de su niña...

MUJER: 38 minutos. Es martes, noche del viejo Jesús. 38 años mayor que yo. Viejo asqueroso. Son todos asquerosos, son repugnantes, son... cochinos y vulgares, ¡Y así me llaman vulgar a mí! No soy yo quien pide masturbación tras masturbación, a quien le encanta el sexo oral. No, no soy yo. Yo solo soy esa mujer a quien le meten uno, dos, tres, cinco dedos...

Yo les hago todo lo que me pidan: baile con o sin ropa, hacerlo de pie, sentada, arriba o abajo. Sexo oral, sexo anal, sexo vaginal.

ELLA: ¡Duele! ¡Duele! ¡Duele!

MUJER: Les encanta. Entre más grite, más hombres se sienten.

ELLA: ¡Duele! ¡Duele! ¡Duele!

MUJER: Estoy agotada...

ELLA: *(Pausa)* Está agotada.

MUJER: Los hombres me gustan, pero no el sexo con ellos. Se olvidan de las caricias y de las palabras dulces en el momento en que llega su erección, solo quieren meterlo y colocar esas caras, esas caras de monstruos.

ELLA: ¡Duele! ¡Duele! ¡Duele! Papito duele mucho.

MUJER: Él también ponía esas caras, cuando me obligaba a hacerlo con él. Yo queriendo hablar y queriendo decírselo a Mamá, pero Mamá estaba ocupada pintando sus uñas del carmesí de mis labios, ese nefasto olor a esmalte escarlata que llevo impregnado en mí, en este cuarto. Ella siempre pintaba sus putas uñas y rezaba en voz alta para no escuchar mis gritos de auxilio.

ELLA: Su pequeña vaginita se enrojecía, sangraba y dolía cuando Papito Jesús la penetraba, cuando Papito Jesús me penetraba, él siempre olía a tabaco sucio y a aguardiente. Empezaba con un dedo, luego introducía el segundo, yo sudaba

toda, todo pasaba tan rápido, todo fue tan turbio y nebuloso. Intenté decírselo a Mamá, pero ella siempre pintaba sus uñas, lo sabía y no quería escucharme. Y yo intento olvidarlo, quiero no recordarlo y no sentirlo, así como lo sentía a los 8 años. ¿Pero cómo si era la rutina de todos los martes?

MUJER: Carmesí en los labios, escote profundo: grito en el cuarto rojo. Baile erótico, bragas diminutas, ojos grandes: jadeos en el cuarto rojo. ¿Corsé o desnuda?, ligeros, cabello del escarlata del delineado de los labios: dolor en el cuarto rojo.

ELLA y MUJER: (*En una sola voz*) 38 minutos, 38 años mayor que yo y el mismo aroma: tabaco sucio y aguardiente. Los mismos dedos: introduce uno, dos y penetración con dolor.

ELLA: ¡Mátalo!

MUJER: ¿Y si lo mato?

ELLA: ¡Descuartízalo!

MUJER: ¿Y si lo descuartizo?

ELLA: Quiero exhalar el dolor de mi cuerpo.

MUJER: Quiero escupir en su rosario, quiero escupir en su fe y cagarme en su religión de mierda Jesús, no sirven de nada las plegarias y los rezos viejo baboso, si pecas cada martes en mi sexo infante, como a mis 8 años.

ELLA y MUJER: Los mismos ojos, los mismos dedos ásperos, el mismo tacto, el

mismo él, el mismo aroma: tabaco sucio y aguardiente.

MUJER: Papito Jesús hoy es su noche, por la culpa de su puta religión estoy yo como estoy. ¿Y Mamá? ¿Aún pinta sus uñas de rojo cabernet? ¿Aún reza, ora y suplica con su rosario de rubíes mientras la penetras por detrás?

ELLA: (*Con una gruesa cuerda roja en sus manos*) ¡Tómala! Asfíxialo, descuartízalo. Acaba con él, como él acabó con tu vida.

MUJER: Es Papá. No lo puedo hacer. Es mi Papá...

ELLA: ¡Putita loca demente! Toma la cuerda. Y má-ta-lo. Él no nos joderá más.

MUJER: Fue un oficio que escogí. Simplemente un oficio que escogí.

ELLA: Son tantos dedos en mi cintura, son tantas babas en mis senos, son tantas penetraciones con dolor, con asco, son tantas respiraciones y jadeos que me aturden en la soledad de mis oscuras noches...

MUJER: Mamá pintaba sus uñas... Ella siempre lo supo. Y yo callo, y yo rezo, y me persigno y a la cama.

ELLA: Es mi cuerpo fatigado y sudoroso, es demasiado para lo que esperé, es hastío de tantos besos, es asco de tantas caricias...

MUJER: Papá no fue culpable... Su fe y el amor al prójimo lo llevaban a hacer lo que hizo.

ELLA: Piernas abiertas y grito, piernas abiertas y el olor a esmalte, piernas abiertas

y asco, piernas abiertas y lagrimales que estallan, piernas abiertas y olor a sexo, piernas abiertas y su vaginita ardiendo, ardiendo, ardiendo...

MUJER: (*Sube la voz*) ¡Simplemente me gustaba que Papá Jesús lo hiciera!

El cuarto se torna completamente rojo, sonidos bestiales y abrumadores que ensordecen, que excitan, son gemidos que salen de ellas, es un olor a esmalte, es un olor a sexo. Es un caos en el cuarto rojo.

Tocan la puerta. ¿Es Jesús? Tocan varias veces.

SALMO 38:

*Oh Jehová, en tu indignación no me censure,
ni en tu furia me corrijas.*

*Porque tus propias flechas se han hundido
muy adentro de mí, y sobre mí tu mano ha
bajado.*

*No hay parte sana en mi carne a causa de
tu denuncia. No hay paz en mis huesos
debido a mi pecado.*

